



Alec Russell/Financial Times

La noche del 23 de febrero, en vísperas del tercer aniversario de la invasión rusa de Ucrania, la Orquesta Mozart de Kiev ofreció una actuación especial. Había acudido al salón de baile de un hotel de la orilla oeste del río Dniéper, semicongelado, para interpretar una cautivadora serie de piezas de compositores ucranianos. Cientos de kievitas, muchos de ellos en trajes de galas y trajes de etiqueta, habían desafiado los -10° C de las calles de la capital para asistir. Durante una hora mágica escaparon a otro mundo.

Entre el público había soldados y sus familias. Se pensaba que muchos otros estaban observando desde el campo de batalla a través de sus teléfonos inteligentes. "Dicen que es como una terapia", observa la presentadora, Lada Tesfaye, mientras los jóvenes músicos hacen sus reverencias. Kiev se encuentra a unos 640 kilómetros de la línea del frente, pero había poco que perdurara más allá del bis. Una hora y media más tarde, la alarma aérea resonó por las calles vacías. Poco después se oyó el ruido sordo de las defensas aéreas cuando el primero de los drones rusos de la noche entró en la zona.

El hecho de que la mayoría de los kievitas consideren los ataques nocturnos como una simple interrupción del sueño es un reflejo de la extraordinaria capacidad de adaptación de la humanidad, pero también de la férrea determinación de los ucranianos. Algunos incluso se quedan despiertos, escuchan el zumbido de los drones y contemplan el espectáculo de luz y sonido mientras son el blanco de las armas ligeras o de las viejas baterías antiaéreas soviéticas. La noche antes del concierto se produjo el ataque con drones más intenso de la guerra, más de 260 en toda Ucrania.

Cuando aplaudo la sangre fría colectiva ante Pavlo, un joven soldado, parece perplejo de que haya pensado que valía la pena señalarlo. Nos reunimos en un restaurante tártaro de Crimea en cuya salida se lee "Crimea será libre". Refleja el tono desafiante de los tiempos que corren, y no es que nadie piense realmente que la península, que Rusia se anexionó en 2014, vaya a ser devuelta. Pavlo no revela su nombre completo, pero sí su sobrenombre militar, Chewbacca. Se lo ganó en el por su apariencia desgreñada tras semanas bajo el fuego.

"La mayoría de los ucranianos oyen ahora un ataque con drones y dicen: Ah, no es nada, no es un misil balístico", dice. "O si es un misil balístico, simplemente comprueban de qué tipo es y dicen 'Oh, sólo es un Kinzhal [un misil ruso] ??'. no hay de qué preocuparse".

Semejante indiferencia refleja la reputación que los ucranianos se ganaron por su resistencia en aquellas sombrías semanas existenciales para su país tras el 24 de febrero de 2022. El espíritu parece



## Guerra en el Este de Europa

# La doble agonía de Ucrania: Putin y ahora Trump

A la tensión de una nación asediada se añade la duda de si podrá seguir luchando sin el apoyo de EE.UU.

verdaderamente intacto. Pero, por supuesto, eso es sólo la mitad de la historia. La rueda de la Historia gira rápidamente en Kiev. Tras resistir hace tres años a unas fuerzas rusas muy superiores, los ucranianos se encuentran en un terrible aprieto. Temen estar a punto de enfrentar uno de estos dos sombríos escenarios: verse obligados a firmar un acuerdo que recompense al agresor o intentar seguir luchando sin su principal apoyo militar, EEUU.

### El esfuerzo

La movilización ha sido uno de los

mayores retos, si no un error, del esfuerzo bélico. El gobierno ha tenido continuas dificultades para reclutar suficientes tropas. Oficialmente, sólo puede reclutarse a los hombres mayores de 25 años. Pero ahora el gobierno está intentando atraer a jóvenes de 18 a 24 años ofreciéndoles mejores condiciones de empleo para prestar servicio en primera línea. También ha suprimido algunas de las exenciones que estaban en vigor para los trabajadores de determinados sectores.

A algunas oficinas se les ha dicho que tienen que reducir a la mitad el número de trabajadores que tienen con determinadas exenciones. Casi de la noche a la mañana, me cuenta una economista de Kiev, la mitad de los hombres de cierta categoría de su empresa desaparecieron y ahora se esconden en casa para evitar ser reclutados a la fuerza militar.

También hay otros escándalos laten-

tes, como la producción por parte de un fabricante nacional de decenas de miles de proyectiles defectuosos. Pero Klymenko también dice que el vuelco de Trump a la política estadounidense sobre la guerra ha sido un tónico para los índices de aprobación de Zelenski.

En el espacio de unos pocos días, Trump indignó a los ucranianos, primero al iniciar conversaciones bilaterales con Putin sin ningún ucraniano presente, y luego llamando a Zelenski un "dictador" y sugiriendo que había provocado la guerra. Los índices de Zelenski se sitúan en torno a los 50 puntos, muy por encima del 4 por ciento que Trump declaró este mes.

A pesar de que se hable mucho de lucha, la mayoría de los ucranianos están agotados. Tymur Tkachenko, jefe de la Administración Militar de la ciudad de Kiev, afirma rotundamente que lo asombra la determinación de los ucranianos.

Pero en privado, la opinión predominante es que la extensión de tierra oriental ocupada por Rusia no será devuelta. Cada vez se especula más con un final de la "fase caliente" de la guerra en cuestión de meses. Muchos ucranianos probablemente verían con buenos ojos la paz, aunque asumen que ningún acuerdo puede resolver definitivamente la amenaza rusa. Por ahora sólo esperan a ver qué camino toman las grandes potencias. Están en el limbo.

EFE